

# Lucha política por ocupar espacios y ganar tiempo



LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

En política, hay dos principios fundamentales: ocupar todos los espacios posibles y medir bien los tiempos. Ayer en el Congreso de los Diputados, durante el debate para aprobar la sexta prórroga del estado de alarma, vimos cómo los partidos de la derecha por un lado, y los independentistas catalanes por otro luchaban a brazo partido por ocupar un espacio, más con vistas a unas próximas elecciones que a la solución de los problemas reales de los españoles. Por su parte, el Gobierno sigue con una estrategia de ganar tiempo y llegar de una pieza al otoño, cuando lleguen los fondos de la Unión Europea para la reconstrucción.

Resulta descorazonador escuchar los debates políticos en el Parlamento desde hace ya demasiados meses. Y ayer no fue una excepción. En esta ocasión, Pedro Sánchez hizo una intervención bastante ceñida a la necesidad de prorrogar el estado de alarma, por última vez y durante quince días más. Con ello, los ciudadanos habremos estado sometidos a una reducción de parte de nuestra libertad durante tres largos meses. Pero los hechos muestran que la medida ha sido eficaz, porque se ha conseguido frenar la pandemia, reduciéndose notablemente tanto el número de contagios, como el de fallecidos.

Ante esos hechos incontestables, el presidente del Gobierno podía haber dado las gracias a los sanitarios españoles (que ayer ganaron el premio Princesa de Asturias a la concordia) y en general a todos los ciudadanos por haber cumplido las normas dictadas por la autoridad única. Sin embargo, Sánchez suele pasarse de frenada, pensando más en la propaganda que en la realidad, y se lanzó a presumir de que durante los dos últimos días no se habían registrado fallecidos por el Covid-19. Algo más que discutible, si se cotejan los datos oficiales con los enviados por los gobiernos autonómicos.

Sucedió además que, cuando iba a comenzar la sesión, el Instituto Nacional de Estadística (INE) revelaba que se habían registrado 44.000 muertes más en lo que llevamos de año, respecto a igual fecha de 2019, lo que supone 17.000 más de las que Sanidad viene reportando. La opinión pública ha asistido atónita durante las últimas semanas a cambios de criterio en los datos de afectados y fallecidos (un día resucitaron 2.000 personas) y no creo que haya que presumir en exceso de una información cuanto menos discutible.

Ya le pasó al presidente cuando se jactó de la buena posición de España en el ranking de la OCDE tan solo un día después de que este organismo internacional corrigiera los datos. Y presumir de datos discutibles es lo peor que puede hacer un político; detrás de mentir, por supuesto.

En la intervención de Sánchez se notó, además, su necesidad de ganar tiempo. Dedicó casi un tercio de su presentación a las

medidas que está tomando la Unión Europea para combatir la crisis económica provocada por la emergencia sanitaria y volvió a sacar pecho sin pudor de que él mismo había sido el inspirador de esas políticas (no sé que pensarán Van der Leyen, Lagarde, Merkel y Macron de esa machada).

Lo que se vio claramente es que en La Moncloa se han fijado una fecha clave para conseguir salvar la legislatura; si llegan al otoño con algo de gasolina en el depósito, la lluvia de 140.000 millones de euros de la UE, entre subvenciones y créditos, les permitirá poner en marcha una locomotora de dinero público para reactivar la economía. Por eso, probablemente, está dilatando los tiempos incluso en la comisión parlamentaria para la reconstrucción. Pedro Sánchez ha demostrado ser un maestro en el manejo de los tiempos, desde que salió por la puerta de atrás de la sede de Ferraz y volvió triunfante después de movilizar a la militancia socialista.

## Pulso de agresividad

Por el otro lado, los líderes del PP y de Vox volvieron a echar un pulso para ver quién era más agresivo frente al Gobierno. Pedro Casado y Santiago Abascal se dedicaron a la política de brocha gorda y de descalificaciones, olvidándose de que lo de ayer no era una moción de censura, sino un debate sobre la prórroga del estado de alarma. La única explicación es que ambos compiten por un espectro electoral bastante radicalizado, al que no cesan de enviar mensajes guerreros para asegurarse su voto en el futuro.

Un nuevo error, desde mi punto de vista, sobre todo de Pablo Casado. Si el PP quiere asegurarse el espacio de la derecha más radical, corre el riesgo de perder a los votantes de centro derecha que son precisamente los que le han aupado al poder todas las veces. Insisto otra vez en que gobernar con encuestas y seguir los consejos de los *spin doctors* cuando el país se está desangrando no parece la mejor estrategia. Y más, sabiendo que enfrente tienen un gobierno de coalición al que no le importa pactar hasta con el demonio para mantener el poder. Los españoles preferirían un acuerdo entre PSOE y PP para salir de la crisis.

La segunda batalla por la ocupación de espacios se produjo en el bando de los separatistas catalanes. JxCat y ERC mostraron ayer posiciones enfrentadas respecto a casi todo.

La vuelta de los republicanos a la abstención, tras la negativa de hace diez días, causó una respuesta airada por parte del partido de Torra y Puigdemont, que empieza a sospechar que entre los acuerdos no divulgados entre el PSOE, Podemos y ERC figure la formación de un gobierno tripartito cuando se celebren las elecciones en Cataluña. Gabriel Rufián utilizó más la dicotomía izquierda-derecha que sus deseos de independentismos.

Una prórroga más y otra oportunidad perdida para tender puentes en vez de dinamitarlos. Las trincheras ideológicas están haciendo mucho daño a un país que quiere diálogo y consenso.

## UNA EVOLUCIÓN DESIGUAL

### > PMI de la eurozona

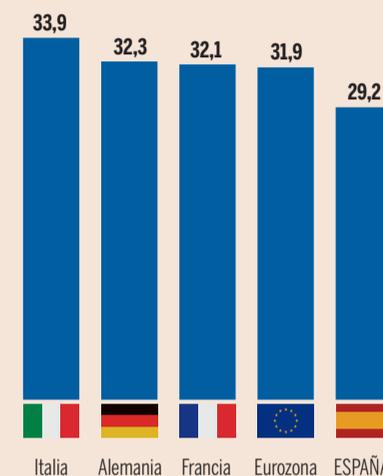
En puntos. Un dato por encima de 50 indica crecimiento económico; por debajo de esta cifra, caída.



Fuente: Markit

### > Por países

En puntos.



Expansión

# España, la economía más rezagada en la salida de la crisis

**DENTRO DE LA EUROZONA/** España muestra una economía débil en mayo, lo que lastrará la recuperación en el futuro.

Pablo Cerezal. Madrid

En las crisis hay tres datos fundamentales para evaluar el alcance del problema: cuánto cae la economía durante la fase negativa, cuándo empieza a recuperarse y a qué ritmo lo hace. Y de estas cifras pueden salir grandes diferencias entre países, como sucedió en la Gran Recesión, ya que a Alemania apenas le costó un año y medio recuperar los niveles de actividad previos a la crisis mientras que a España le llevó nueve años. Y algo similar, aunque presumiblemente, en un período de tiempo más breve, puede suceder también con la crisis desencadenada por el coronavirus, ya que la economía española es la que más lentamente se está volviendo a poner en marcha tras el parón.

En concreto, el Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés), que trata de anticipar la evolución de la economía, empieza ya a recuperarse en toda la eurozona, pero España arroja el dato más débil entre los grandes países de la unión monetaria. Así, el PMI de la eurozona de mayo se situó en 31,9 puntos, de acuerdo con las cifras publicadas ayer por la consultora Markit, lo que apunta a que la contracción del PIB europeo en el segundo trimestre superará el 10% en toda Europa, aunque con

## “Las perspectivas están erosionadas por la posibilidad de que la demanda se mantenga débil”

ciertas diferencias. Así, mientras que Italia ya alcanza los 33,9 puntos tras la debacle de abril, seguida de Alemania (32,3) y Francia (32,1), España se mantiene por debajo, en 29,2 enteros.

“Aunque han aumentado notablemente desde las lecturas extremas de abril, las últimas cifras del índice PMI [para España] siguen siendo considerablemente bajas y confirman que la economía española probablemente experimentará una contracción en el PIB del segundo trimestre que se orientará hacia los dos dígitos”, señala Paul Smith, director de Economía de Markit, que añade que, aunque en los próximos meses las cifras deberían seguir evolucionando al alza, “imperla la preocupación por las continuas pérdidas de empleo y el persistente pesimismo reinante entre las empresas”, lo que apunta “a un largo camino” para volver a las cifras de actividad anteriores a la crisis del coronavirus.

Esto se puede deber a que la economía española ha tardado más en reactivarse que

el resto de sus socios y que además lo ha hecho con menos sectores abiertos que el resto de países. En los próximos meses la reapertura será completa, aunque con medidas cautelares, lo que permitirá seguir relanzando el crecimiento, pero hay un problema: el mayor tiempo en situación de convalecencia lleva también a una mayor destrucción de poder adquisitivo, lo que hace que luego la fase de recuperación también se alargue más. “Las perspectivas están erosionadas por la posibilidad de que la demanda se mantenga débil debido a que el gasto de los hogares se vea afectado por los altos niveles de desempleo y que los gastos corporativos se vean reducidos a medida que las empresas subsanan los balances de cuentas”, señalan desde Markit.

Es más, incluso cuando el informe trata de ver la botella medio llena, al señalar que “es alentador observar que la desaceleración ya se ha atenuado notablemente en todos los países encuestados”, surgen las diferencias por países, ya que el texto señala que “el optimismo sobre las perspectivas también ha regresado en Italia y, en menor grado, en Francia, mientras que el pesimismo se ha moderado en el resto de los países”.